

“*Elephas tantum capit elephantem*”: Lutero y Erasmo se agotan la paciencia. Comentario crítico y testimonio epistolar.

“Elephas tantum capit elephantem”: Luther and Erasmus run out the patience. Critical commentary and epistolary testimony.

Julián Barenstein

UBA-CONICET

aneleutheroi@yahoo.com.ar

Resumen

En este trabajo presentamos la traducción al castellano, acompañada del texto latino original, de las cartas de Martín Lutero (1483-1546) a Erasmo de Rotterdam (1469-1536) y las de éste último al primero. Se trata de cinco epístolas, dos de Lutero (1519 y 1524) y tres de Erasmo (1519, 1524 y 1526), que, en conjunto, dan cuenta de la tensa relación entre estos dos gigantes de principios del s. XVI. Las cartas no solo están, en cada caso, prologadas y anotadas, sino también contextualizadas.

Palabras clave

Lutero, Erasmo, Reforma, Humanismo, Irenismo.

Abstract

In this paper we present the translation into castilian, accompanied by the original latin text, from the letters of Martin Luther (1483-1546) to Erasmus of Rotterdam (1469-1536) and the latter to the first. It is about five epistles, two of Luther (1519 and 1524) and three of Erasmus (1519, 1524 and 1526), which, taken together, reveal the tense relationship between these two giants of the early s. XVI. The letters are not only, in each case, prologued and annotated, but also contextualized.

Key-words

Luther, Erasmus, Reform, Humanism, Irenism.

Fecha de recepción: 24/05/2018

Fecha de aceptación: 7/7/2018

Prólogo: ni amor ni odio, las dos cosas.

En el libro VIII de su monumental *Adagia*, esa extensísima reunión de dichos y refranes de la Antigüedad clásica, Erasmo nos trae “*elephas non capit murem*”,¹ que es dable traducir como “un elefante no atrapa un ratón” o incluso “... un topo”. El significado de ésta expresión, como el propio Erasmo explica, estriba -resumiendo- en que un hombre de valía no se ofende fácilmente. El adagio incluye, además, un matiz peyorativo en cuanto a la concepción que éste “hombre de valía” tiene de aquellos que lo ofenden o lo injurian. Se trata de un matiz más evidente en otros adagios, como p.e., “*indus elephantus haud curat culicem*”,² “al elefante indio no le preocupa el mosquito” o su versión abreviada, “*elephas non curat culicem*”, “al elefante no le preocupa el mosquito”. Sea de ello lo que fuere, lo que aquí nos interesa señalar es que tanto Erasmo como Lutero pueden ser considerados hombres de valía, y sin embargo ambos llegaron a enojarse e indignarse el uno con el otro. Deberíamos agregar que no se ofendieron fácilmente, sino que el proceso por el cual llegaron a perder la paciencia, siempre el uno con el otro, duró años; no fue, en efecto, “fácilmente” que la perdieron. Aquí pretendemos, pues, revelar este proceso. Y dado que no se indignaron por pequeños detalles, sería necesario reescribir el adagio de acuerdo con la situación de éstos hombres, algo así como “*elephas tantum capit elepahtem*”, “un elefante sólo atrapa un elefante”.

Ahora bien, para desentrañar el verdadero alcance de la indignación de Lutero con Erasmo y viceversa, es necesario leer entrelíneas las cartas que se dirigieron y las obras que escribieron

¹ Cf. *Adagia*, VIII, 870.

² Cf. *Adagia*, XI, 966

uno contra otro para refutar sus puntos de vista, revisar la correspondencia en la que uno hace mención del otro como al pasar, explorar los múltiples significados de los términos con los que se refirieron mutuamente, y un sinnúmero de cuestiones de tenor, más bien, filológico. Y todo esto, para empezar. Porque la cuestión de fondo es la siguiente: Lutero siempre supo que a su partido le venía muy bien contar con la autoridad de Erasmo y Erasmo siempre supo que en algún momento lo iban a ir a buscar tanto los reformadores como los papistas. Con todo, el humanista holandés no tenía vocación partidista ni por asomo, antes bien pretendía ser siempre mediador y hasta espectador de la “tragedia” que, de la mano de Lutero, dividía a la cristiandad. No estaba dispuesto a mostrarse de acuerdo con uno u otro bando, al menos al principio, y mucho menos públicamente, pues, las epístolas que envía a íntimos amigos durante los primeros años de la Reforma no dejan duda al respecto: veía a Lutero como un fanático al que nunca podría seguir,³ pues, él también era fanático, pero de su independencia. Lutero, por su parte, sabía también que si quería ganar a Erasmo para su causa, tenía que poner todas las artes del engaño y la sutileza para convencerlo.⁴ No se puede negar que en busca de este objetivo el teólogo de Wittenberg hizo el intento de escribir como no pensaba, y a juzgar por lo que sabemos de su temperamento operístico no le debe haber resultado nada fácil esconder sus sentimientos. Hombre ardiente y carismático, que se sabía provisto de atractiva retórica y

³ Nos referimos, en especial, a la correspondencia de Erasmo de los años 1519-1524.

⁴ Queda claro, en nuestra opinión, que Lutero buscaba convencer a Erasmo por medio de estos recursos, p.e., en la epístola a Spalatino del 19 de octubre de 1516. Cf. *WA Br.* 1, 70-71.

contagiosa energía, desde el vamos se figuró a Erasmo como un tibio.⁵

Sería conveniente que llegados a este punto nos hiciéramos toda una serie de preguntas, pero *causa brevitatis*, la resumimos en una: si de alguna manera ambos advirtieron las notas más destacadas de la personalidad del otro ¿Qué los impulsó a intentar si no ponerse de acuerdo, por lo menos acordar en algunos puntos de sus respectivas posiciones? La respuesta no puede ser sencilla, pero para no caer en lugares comunes, y disculpar a los implicados si fuera necesario, es dable decir que difícilmente coinciden en un mismo tiempo y lugar dos hombres de la talla de estos gigantes. Cuando un hombre como ellos -un universal, se podría decir- muere el mundo, todo lo que lo rodea -una multitud de particulares- adquiere su significación en relación con él; su presencia y acción da, por así decirlo, significado al momento histórico y al mundo todo, y más todavía en su época, cuando un individuo aun no se diluía en el entramado de un proceso histórico. Por lo general, la luminosidad de un hombre de este calibre opaca a todos los demás y, para bien o para mal, reina solo, convirtiéndose en una suerte “significador vital” para sus contemporáneos: sus vidas adquieren significación por su relación, cual sea, con él. Pero he aquí que en las primeras décadas del s. XVI había dos de éstos hombres compartiendo casi un mismo espacio. Y aunque se sabían muy diferentes, se atraían -y no podían no atraerse- con una

⁵ Cf. Huzinga, J., *Erasmo*, Buenos Aires, Emecé, 1956 (1924), pp. 145-173; También cf. Halkin, L. E., *Erasmo*, México, FCE, 1971 (1969), pp. 117-144 y Zweig, S., *Erasmo: triunfo y tragedia de un humanista*, Buenos Aires, Paidós, 2007 (1927), p. 78 *et passim*.

atracción repelente –y que no podía no ser repelente. Solo a la luz de esta eterna tensión que hemos descrito según la medida de nuestras fuerzas y que marca a fuego un encuentro que no es encuentro, pensamos que es posible, al menos, intentar entender la esquizofrénica relación entre Lutero y Erasmo. Así las cosas, en este trabajo pretendemos seguir esta relación exclusivamente a través de la vía epistolar, no de las cartas en las que se mencionan cuando se dirigen a otros interlocutores sino en las que se enviaron con nombre y apellido y de puño y letra. Y aunque resulta extraño que de los ingentes epistolarios de ambos personajes (el de Lutero llena 18 volúmenes y el de Erasmo, 12),⁶ haya sólo un puñado de cartas por medio de las que se “hablaron”, es, con todo, lo que tenemos: sólo cinco cartas, dos de Lutero y tres de Erasmo. Las cartas de Lutero habrían de ser tres y no dos, pero la última que envió a Erasmo, a fines de 1525 o principios de 1526, no ha llegado hasta nosotros;

⁶La edición crítica de la obra completa de Lutero en 121 volúmenes es conocida como “Edición de Weimar”, Weimarer Ausgabe (WA), realizada de manera interrumpida durante ciento veintiséis años, entre 1883 y 2009. Los volúmenes se distribuyen en cuatro series: (1) *Schriften / Werke*, (2) *Tischreden*, (3) *Die Deutsche Bibel* y (4) *Briefe / Briefwechsel*, i.e., Escritos / obras, conversaciones de sobremesa, la Biblia alemana y cartas / correspondencia. La primera serie comprende 72 volúmenes, la segunda, 6, la tercera 15 y la última, 18. La edición crítica de la obra completa de Erasmo en 57 volúmenes, la “edición de Amsterdam” (ASD), 1969-2014, está organizada según IX *ordines* o categorías, en las que el propio autor dividió sus trabajos con vistas a su publicación póstuma: (1) escritos filológicos y didácticos, (2) proverbios y dichos populares, (3) correspondencia, (4) escritos morales, (5) escritos referentes a la instrucción religiosa, (6) la traducción latina del Nuevo Testamento con la edición griega y notas, (7) los comentarios al Nuevo Testamento, (8) la patrología de Erasmo: textos sobre los padres de la Iglesia y traducciones de textos fuente, y (9) apologías. La edición de Amsterdam no comprende las categorías (3) y (8). La primera de éstas porque la correspondencia de Erasmo cuenta con la edición crítica y definitiva de Allen en 12 volúmenes (1906-1958), la cual utilizamos en nuestro trabajo. La segunda, (8), por razones que desconocemos. Dicho esto, la primera sección comprende 8 volúmenes, la segunda 9, la cuarta 7, la quinta 8, la sexta 10, la séptima 6 y la novena 9. Todas las cartas, tanto las de Erasmo como las de Lutero que presentamos en el cuerpo del texto en su lengua original, proceden de la edición de Allen, que comprende no sólo las cartas enviadas por Erasmo sino también las que recibió: *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, Allen, P. S.-Allen, H. M.-Garrod. H- W. (eds.), 12 Oxford, The Oxford Clarendon Press, 1906-1958, 12 vols. (Allen), a pesar de ello, al abordar las cartas de Lutero, en notas al pie remitimos al lector a los volúmenes de de la cuarta serie de WA (WA, Br.) en la que éstas se encuentran.

gracias a la reacción de Erasmo, sin embargo, contamos con datos suficientes para reconstruir sus contenidos más relevantes. Así pues, en lo que sigue ofrecemos la traducción de estas cartas, anotadas y contextualizadas, acompañadas del texto latino original, depurado, de acuerdo con la edición de Allen.⁷ Ateniéndonos a los fines propuestos, hemos distribuido las cartas en tres secciones que marcan el inicio de la relación, los cambios explícitos de actitud de uno respecto del otro y la ruptura definitiva, respectivamente.

1. Primer intercambio: cordialidad ante todo.

Antes de decidirse a escribir directamente a Erasmo, Lutero dio varios rodeos. En efecto, la primera noticia acerca de Lutero que recibió el autor del *Elogio de la Locura* fue velada e indirecta: el reformador le hizo llegar una crítica a su interpretación de la Carta a los Romanos a través de un amigo en común, Georg Burckhardt de Spalt, más conocido como “*Spalatinus*”. Empero, si queremos dar cuenta de las verdaderas intenciones de Lutero, debemos comenzar no por la carta de Spalatinus, sino por la que él le envía a Spalatinus. La epístola, con fecha del 19 de octubre de 1516, arranca con una queja acerca de la mencionada interpretación de Erasmo a la Carta a los Romanos. Lutero se muestra extrañado en dos puntos, a saber, en que el humanista entienda la justicia de las obras como observancia de las prácticas ceremoniales y en que defienda que San Pablo no haya querido hablar del pecado original en el capítulo quinto de la Carta. Por el contrario, Lutero opina que no es realizando obras justas como el hombre se justifica, sino que

⁷ Ver la nota anterior.

justificándose y siendo justo es como se obra en justicia. Sería necesario, según su postura, que se transformara primero la persona y después, sus obras. Una diferencia tan radical de interpretaciones estribaba, siempre según él, en que Erasmo no había leído las obras antipelagianas de San Agustín, especialmente *De Spiritu et littera*, *De peccatorum meritis et remissione*, *Contra duas epistolas pelagianorum* y, sobre todo, el *Contra Iulianum*; si las leyera – asume Lutero– se daría cuenta por sí mismo de que Agustín está de acuerdo con Cipriano, Gregorio Nacianceno, Ireneo, Hilario, Olimpio, Inocencio y Ambrosio. En otras palabras, la postura de Erasmo iría en contra de la de Agustín, primero, y de toda una legión de santos, después; sería, en suma, una aberración y una herejía. Lutero, para reafirmar su punto de vista, adjudica las diferencias de interpretación al hecho de que él siga a Agustín cuando Erasmo sigue a Jerónimo, pues, el santo trilingüe –o incluso quintilingüe– habría buscado, según él, el sentido histórico de las Escrituras. Para finalizar, exhorta a Spalatino a actuar como cristiano y amigo, haciéndole saber sus errores a Erasmo, pues teme que muchos lo tomen como autoridad sobre la que apoyarse para fundamentar una interpretación literal de las Escrituras.⁸ Y así lo hizo Spalatino, en una carta del 11 de diciembre de 1516; lo hizo con sutileza. Le dice allí a Erasmo, que un sacerdote de la Orden de los agustinos, insigne no menos por su vida que por su formación en Teología, le rogó que le escribiera, etc. La información que le llega a Erasmo es idéntica a la que se presenta en la carta original, la de Lutero: se mencionan los mismos autores, las mismas obras y los mismos problemas, en los

⁸ Cf. WA Br. 1, 70-71.

mismos términos.⁹ Pero a pesar de haber sido escrita con gran cuidado y elegancia, Erasmo no contestó la carta ni hizo caso a las recomendaciones de Spalatino-Lutero; todo ello, era de esperarse. Por lo demás, hacia fines de 1517, el nombre de Lutero comienza a aparecer en sus cartas: después de la publicación de sus tesis, el reformador comenzaba a ser conocido y Erasmo, que se carteaba con varios amigos suyos, se mostraba de acuerdo con algunas de sus críticas a la religión oficial. Así y todo, no sería hasta el 28 de marzo de 1519 que Lutero se decidiera a escribirle directamente. El primer intercambio epistolar está marcado por una forzada cordialidad.

28 de marzo de 1519: Martín Lutero a Erasmo de Rotterdam.

La epístola de Lutero se inicia con exclamaciones de sorpresa forzada y exagerada cordialidad, entreveradas con alabanzas a Erasmo rayanas en la adulación [5]. Después de una breve presentación, el autor declara –y parece hablar de él antes que del holandés- que debe ser interpretado como un signo divino el hecho de que a muchos no les agrade Erasmo [10]. Se disculpa por su manera de escribir, a la que denomina “*barbarissima*”, para dar cuenta de que está al tanto de que el humanista concuerda con las críticas que él plasmó en las noventa y cinco tesis. Se trata de una información, aclara, que le llegó por intermedio de Wolfgang Fabritius Capito, un humanista que en lo sucesivo habría de officiar de nexo entre Lutero y otros eruditos. Capito habría leído, según Lutero, acerca de este tema en el prólogo de la última versión del

⁹ Cf. Allen, II, 501, pp. 415-418.

Ennchiridion (la de 1518) [20]. En otro orden de cosas, el teólogo alemán afirma que no le hace falta conocer personalmente a Erasmo, bastándole con conocer sus obras; con todo, deja abierta una sutil referencia –o duda inquietante– en cuanto a que, si bien alega conocer sus escritos, dice no conocer su espíritu. A continuación, recordando el mencionado prólogo, le agradece sus comentarios y le advierte que, dado que uno y otro son ya personajes conocidos, un silencio entre ellos puede ser mal interpretado [30]. Lo que busca, abandonando de momento las sutilezas, es la adhesión de Erasmo a su causa [35]. Hacia el final de la carta se detiene en un comentario sobre la salud de su amigo en común, Phillip Melanchton, y le envía saludos de Johan Karldstat; la mención de estos espíritus cercanos a Erasmo no tiene otra finalidad que hacer más cálido el mensaje [40-45]. La epístola se cierra con palabras de humildad, poco creíbles, por cierto, en retrospectiva.

Es interesante observar que Lutero parece armar su carta como tendiente a poner en claro los puntos en común: si leemos entrelíneas, como hemos dicho que se debía hacer, lo que el reformador le dice al humanista es algo así como “ya que has sido tú quien afirmó que estabas de acuerdo conmigo... has de llevar hasta sus últimas consecuencias tu afirmación”. Lutero buscaba una respuesta por sí o por no de Erasmo, no advertía que nunca nadie iba a obtener algo semejante del príncipe de las *bonae litterae*.

Martinus Lutherus Erasmo Roterodamo. Ihesus. Salutem.¹⁰

Toties ego tecum fabulor et tu mecum, Erasme, decus nostrum et spes nostra, necdum mutuo nos cognoscimus. Nonne monstri hoc simillimum? imo non monstrum, sed plane quotidianum opus. Quis enim est cuius penetralia non penitus occupet Erasmus, quem non doceat Erasmus, in quo non regnet Erasmus? de iis loquor [5] qui literas recte amant. Nam satis gaudeo quod inter caetera dona Christi etiam hoc numeratur, quod multis displices: quo ego argumento soleo discernere dona clementis Dei a donis irati. Itaque tibi gratulor quod, dum summe omnibus bonis places, non minus displices [10] iis qui soli omnium summi esse et summe placere volunt.

Sed ego stultus qui te talem virum sic illotis manibus absque reuerentiae et honoris praefatione veluti familiarissimum aggredior, ignotum ignotus. Verum dabis hoc pro tua humanitate meae vel charitati vel imperitiae; quandoquidem ego, inter sophistas consumpta [15] aetate, nec tantum didici ut eruditum virum possim per literas salutare. Alioquin quantis iamdudum literis te fatigassem! nec passus fuisset ut perpetuo tu mihi solus loquereris in cubiculo meo.

Nunc quando ex optimo Fabritio Capitone intellexi per nugas illas indulgentiarum nomen meum tibi cognitum, tum ex praefatione [20] Enchiridii tua recentissima non modo tibi visa esse sed et accepta mea fabulamenta, cogor agnoscere vel barbarissimis literis egregium tuum spiritum, mei et omnium locupletatorem: quanquam

¹⁰ Allen, III, 933, pp. 517-519 y *WA Br.* 1, pp. 361-363.

scio te prorsus pro re minima habiturum quod literis amantem et gratum me exhibeo, qui abunde contentus es quod occulta et apud Deum [25] gratitudine et charitate animus in te feruet; sicut et nos sat habemus quod ignorantis tuum animum et officia in libris habemus, sine literis et corporis tui conuersatione. Non tamen patitur et pudor et conscientia non gratificari et verbis, praesertim postquam coepit et nomen meum non latere; ne malignum cuiquam videri possit et pessimae specie [30] silentium. Ita, mi Erasme, vir amabilis, si ita tibi visum fuerit, agnosce et hunc fraterculum in Christo, tui certe et studiosissimum et amantissimum, caeterum pro inscitia sua nihil meritum quam ut in angulo sepultus communi etiam coelo et soli ignotus esset: quod et non segni affectu semper optaui, ut qui essem mihi belle conscius [35] meae suppellectilis. Sed nescio quo fato longe in contrarium res abiit, ut cogar multo pudore pati meas ignominias et infelicem inscitiam etiam coram doctis versari et iactari.

Philippus Melanchthon prospere agit, nisi quod vix tantum efficere possumus omnes ne literarum nimia insania valetudinis acceleret [40] iacturam. Ardet pro aetatis calore omnia omnibus simul fieri et facere. Tu officium feceris, si per literas hominem monueris ut senobis et bonis literis seruet; nam hoc capite saluo nescio quid maius spe nobis pollicemur.

Salutat te D. Andreas Carolostadius, totus Christum in te veneratus. Ipse Dominus Iesus seruet te in aeternum, optime Erasme: Amen. [45]

Verbosus fui. Sed cogitabis non semper eruditas oportere legi epistolas: aliquando cum infirmis infirmandum tibi est.

Vuittenbergae, quinto Calen. Apriles. m.d.xix.

F. Martinus Lutherus.

Martín Lutero a Erasmo de Rotterdam

Jesús. Salud.

¡Tantas veces he conversado contigo, Erasmo, nuestra honra y nuestra esperanza, y tú conmigo, y aún no nos conocemos! ¿Acaso no es esto semejante a una monstruosidad?¹¹ No, no es una monstruosidad, sino algo absolutamente cotidiano. ¿Qué personaje hay, pues, de cuyos secretos más profundos no se ocupe Erasmo, <cuál> al que Erasmo no enseñe, <cuál> en el que Erasmo no reine? Hablo de aquellos [5] que aman las letras como es debido. Me gozo, pues, lo suficiente de que entre otros dones de Cristo se pueda contar también este: que no le agrades a muchos. Yo, con este argumento, suelo discernir los dones de Dios clemente, de los dones <de Dios> airado. Te felicito, porque al tiempo que le agradas a todos los buenos, no menos le desagradas [10] a quienes pretenden ser, ellos solos, los mejores de todos y agradar más que nadie.

Pero, yo soy un loco, que con las manos sin lavar y sin un prefacio de reverencia y honor me dirijo a ti, un desconocido a un desconocido, como si fueras de mi familia. En verdad, me concederás esto por tu humanidad, tu caridad o mi impericia, puesto que, habiendo pasado mi vida entre sofistas [15], ni siquiera he aprendido cómo debería saludar por cartas a un varón erudito. De otro modo ¡Con cuántas cartas te hubiera atormentado hace tiempo! y no hubiera sufrido que siempre me hablaras en mi celda, solo.

¹¹“*Monstrum*” significa, en latín clásico, *extraño*, i.e., *fuera de lo normal*.

Ahora, cuando a través del excelente Fabritius Capito¹² me enteré¹³ de que, gracias a aquellas bagatelas de las indulgencias, mi nombre era para ti conocido, y que no sólo habías leído sino también aceptado mis habladurías en el prólogo a la edición más reciente de tu [20] *Enchiridion*,¹⁴ me vi obligado, aunque fuese por esta carta barbarísima, a reconocer tu espíritu egregio, que enriquece el mío y el de todos. Aunque sé lo poco que habrá de significar para ti que por cartas me muestre devoto y agradecido <contigo>, a ti, que estás conforme de sobra con que tu espíritu arda en el oculto agradecimiento y caridad de Dios [25], tal como nosotros, pues, te conocemos bastante, aunque ignorando tu espíritu, conocemos tus consideraciones y tus obras, sin <necesidad> de cartas, de tu presencia, ni de tu conversación. Sin embargo ni el pudor ni la conciencia soportan que no manifieste mi agradecimiento por escrito, sobre todo para que no se oculte mi nombre, después de que comenzó <a ser conocido>, a fin de que el [30] silencio a nadie le pueda parecer malintencionado y de la peor calaña.

Por tanto, Erasmo mío, amable varón, si así te pareciera, reconoce a este hermanito en Cristo, esforzadísimo y devotísimo tuyo, aunque por su ignorancia no merezca otra cosa que yacer enterrado en un rincón cualquiera, desconocido hasta para el cielo y el sol, que es lo que siempre he deseado, no por desidia, sino porque soy consciente de mi [35] limitada capacidad. Pero no sé qué hado llevó las cosas a su contrario, de modo que me veo forzado a padecer

¹² Wolfgang Fabritius Capito (1478-1541), se mantuvo católico hasta 1519. Después fue uno de los reformadores de Strasburgo.

¹³ Cf. *WA Br.* 1, 197.

¹⁴ En el prólogo de la edición de 1518 del *Enchiridion* o *Manual del caballero cristiano*, Erasmo enumeró los puntos en los que estaba de acuerdo con Lutero.

con gran vergüenza que mis ignominias y mi desafortunada ignorancia resulten dadas vueltas y derribadas incluso ante los doctos.

Philip Melanchthon¹⁵ se recupera bien; apenas podemos conseguir entre todos que no se apresure a derrochar su salud por su excesiva pasión¹⁶ [40] por las letras. Arde por el calor de su edad, de hacer todo para todos al mismo tiempo. Tu prestarías un servicio si le advirtieras, por cartas, que se cuide por nosotros y por las bellas letras, pues, no sé qué más podríamos prometernos que la salvación de esta cabeza.¹⁷

Te saluda Andreas Karlstadt,¹⁸ todo Cristo en ti venera. Que el mismo Señor Jesús te guarde siempre, óptimo Erasmo, amén. [45]

He sido verborragico. Empero estarás de acuerdo en que no es conveniente leer siempre cartas eruditas y que, de vez en cuando, “con los enfermos has de enfermarte”.¹⁹

Wittenberg, día quinto de las calendas de abril, 1519.

F. Martín Lutero

3 de junio de 1519: Erasmo de Rotterdam a Martín Lutero.

A juzgar por el tenor de su respuesta, Erasmo advierte la intención del reformador, i.e., la de sumarlo a sus filas. Así, después de

¹⁵ Philip Melanchton (1497-1560) fue por un tiempo la mano derecha de Lutero y, tal vez, el hombre más culto de su partido; espíritu más afín al humanismo, era un interlocutor de Erasmo más apto que Lutero.

¹⁶ Lutero utiliza aquí la palabra “*insania*”. Una traducción más ajustada sería “locura” o “enfermedad”, pero el contexto no lo permite. Hay, con todo, una intencionalidad en la elección del término.

¹⁷ Erasmo le escribió a Melanchton un mes más tarde, reiterando las advertencias de Lutero. (Cf. Allen, III, 540).

¹⁸ Andreas Rudolf Bodenstein (1480-1541), conocido como Karlstadt. Se trata de uno de los partidarios y apologistas de Lutero durante los primeros años de la Reforma. Hacia la década de 1520 comenzó a distanciarse del reformador hasta enemistarse finalmente con él.

¹⁹ Cf. 1 Cor. 9, 12.

saludarlo con todas las mañas propias de la epistolografía renacentista, alude, tal vez para tomar distancia, a las “tragedias” que provocaron sus libros en la Universidad de Lovaina. Aprovecha la ocasión para ponerlo al tanto de un asunto que parece molestarle particularmente: que se crea que él mismo colaboró en la redacción de las obras de Lutero y que es no uno de sus partidarios, sino el portaestandarte (*vexilliferum*) de la facción (*factio*); término, éste último, que bien se cuida Erasmo de no dar a entender que es suyo, a causa del sentido peyorativo que entraña [5]. En consonancia con el pensamiento de Lutero, Erasmo presenta algunas críticas a la teología universitaria, esto es, escolástica o, mejor, escolasticista y a los teólogos, a quienes acusa de no comprender, como él, que las *bonae litterae* pueden combinarse con la Teología, y utilizan la sospecha de que él es colaborador del reformador para arremeter también contra los estudios de humanidades [10]. Declara, además, que afirmó –públicamente hemos de entender- no conocer a Lutero, ni haber leído sus libros, por lo que no se encuentra en condiciones de afirmar o negar nada de lo que a éste se le adjudica [15-20]. Comenta que ha pedido moderación a los teólogos y que los ha exhortado a guardar sus discusiones sólo para los doctos, sin participación del vulgo, es decir, Erasmo exige aquí el cumplimiento de los célebres principios retóricos del *apte dicere* y la *accomodatio*. Los exige entre pedidos de paz y concordia entre cristianos [25-30]. Para llevar el texto hacia un final más auspicioso, Erasmo menciona algunos hombres importantes que están de acuerdo con Lutero o que, cuanto menos, tienen opiniones favorables hacia él, y reduce sus posibilidades de acción, casi como si lo estuviera corrigiendo, a

una irénica imitación de Cristo [40-45]. Por último, al igual que Lutero, al final de la epístola el autor menciona algunos amigos en común [55-60].

Erasmus Rote. D. Martino Lutero²⁰

S. P., frater in Christo charissime. Epistola tua mihi fuit gratissima, et ingenii arguciam prae se ferens et animum spirans Christianura. Nullo sermone consequi queam quas tragoedias hic excitarint tui libelli. Ne adhuc quidem ex animis illorum euelli potest falsissima suspicio, qua putant tuas lucubrationes meis auxiliis esse scriptas, [5] meque huius factionis, ut vocant, vexilliferum esse. Existimabant sibi datam ansam qua et bonas literas opprimerent—quas capitaliter oderunt, velut offecturas maiestati theologicae, quam multo pluris faciunt quam Christum—simulque me, quem arbitrantur ad excitanda studia nonnihil afferre momenti. Tota res vociferationibus est acta, [10] temeritate, strophis, obtroctationibus sycophantiis; ut ni praesens haec spectassem, immo sensissem, nulli vnquam auctori fuerim crediturus sic insanire theologos. Pestem fatalem esse diceres. Et tamen huius mali virus a paucis ortum in plures serpsit, adeo ut magna pars huius Academiae non infrequentis eius morbi contagio [15] lymphata ferretur.

Testatus sum te mihi ignotissimum esse, libros tuos nondum esse lectos; proinde nec improbare quicquam nec probare. Tantum admonui ne libris tuis nondum lectis ad populum tam odiose vociferarentur: id ipsorum referre quorum iudicium oporteret esse [20] grauissimum. Quin et illud perpenderent, an expediret ea

²⁰ Allen, III, 980, pp. 605-607.

traduci apud plebem promiscuam quae rectius libris editis refellerentur aut inter eruditos disputarentur, praesertim cum uno ore vita authoris praedicaretur. Nihil profectum est: hucusque insaniunt obliquis, immo famosis, suis disputationibus. Quoties inter nos de pace [25] convenit! quoties illi ex temere concepta suspiciuncula novos tumultus excitarunt! Et ii theologi sibi videntur. Theologi sunt hic aulicis invisi: quod ipsum mihi quoque imputant. Episcopos omnes habeo mihi faventissimos. Libris nihil fidunt. In solis sycophantiis [30] victoriae spes illis sita est. Eas contemno, recti conscientia fretus. In te redduntur aliquanto mitiores. Meura calamimi timent, sibi male conscii: quos ego sane suis pingerem coloribus, ut digni sunt, nisi me Christi tum doctrina tum exemplum alio vocarent. Immanes ferae mansuescunt officiis. isti benefactis efferantur.

[35] Habes in Anglia qui de tuis scriptis optime sentiant, et sunt ii maximi. Sunt et hic, quorum est Episcopus Leodiensis, qui tuis fauent. Ego me, quoad licet, integrum seruo, quo magis proxim bonis literis reflorescentibus. Et mihi videtur plus profici civili modestia quam impetu. Sic Christus orbem in suam ditionem [40] perduxit. Sic Paulus iudaicam legem abrogavit, omnia trahens ad allegoriam. Magis expedit clamare in eos qui pontificum autoritate abutuntur quam in ipsos pontifices: idem de regibus faciundum censeo. Scholae non tam aspernandae sunt quam ad studia magis sobria reuocandae. De rebus receptoribus quam ut subito possint [45] ex animis reuelli, disputandum est argumentis densis et efficacibus potius quam asseuerandum. Quorundam virulentas contentiones magis conducit contemnere quam refellere. Ubique

cauendum ne quid arroganter aut factiose loquamur faciamusue: sic arbitror gratum esse spiritui Christi. Interea seruandus animus, ne vel ira [50] vel odio vel gloria corrumpatur; nam haec in medio pietatis studio solet insidiari.

Haec non admoneo ut facias, sed ut quod facis perpetuo facias. Degustauí Commentarios tuos in Psalmos; vehementer arrident, et spero magnam utilitatem allaturos. Est Antuerpiae Prior eius monasterii, vir pure Christianus, qui te vnice deamat, tuus olim [55] discipulus, ut praedicat. Is omniuni pene solus Christum praedicat caeteri fere aut hominum fabulas aut suum quaestum praedicant. Melanchthoni scripsi. Dominus Ihesus tibi suum spiritum indies uberius impartiat ad ipsius gloriam et publicam utilitatem. Cum haec scriberem, tua epistola ad manum non erat. [60]

Vale Louanii, tertio kalendas lunias. Anno. M.cxix.

Erasmus de Rotterdam a Martín Lutero.

Salud, amadísimo hermano en Cristo. Tu epístola me resultó de lo más grata: por una parte presenta, pues, la viveza de tu ingenio²¹ y, por otra, exhala el espíritu de un cristiano.

No puedo describir con palabra alguna las tragedias que aquí han provocado tus libros. Ni siquiera es posible arrancar de las mentes <de ésta gente> aquella falsísima sospecha por la que piensan que tus elucubraciones fueron escritas con mi ayuda [5], y

²¹El término “*argucia*” que hemos vertido por “viveza”, indica la capacidad de argumentar. Se trata de una palabra de significación ambigua. Asumimos, pues, que Erasmo explota dicha ambigüedad, es decir, el tenor de la expresión así como de toda la carta es de simple cordialidad, pero los términos seleccionados por el autor no son los más usuales. De hecho, en el cuerpo de la carta contrapone, siempre con una sutileza que podríamos llamar “*erasmiana*”, la *argucia ingenii a cristianura animum*, que hemos vertido por “espíritu de un cristiano”. En notas siguientes señalaremos otros casos similares.

que yo soy el que lleva la bandera de ésta “facción”,²² como la llaman.

Juzgaban que se les había dado un motivo para ahogar también las bellas letras²³ –a las que odian a muerte, como si fueran teñidoras de la majestad de la Teología,²⁴ a la que tienen en mucho más que al propio Cristo- y al mismo tiempo <para ahogarme> a mí, pues, se figuran que tengo alguna influencia para dirigir el avivamiento de los estudios <clásicos>.²⁵ Todo el asunto se desarrolló con tales clamores, [10] con tal ligereza, con tal astucia y con tales acusaciones de sicofante²⁶ que de no haber estado presente, haber visto y, por cierto, haber sentido yo mismo estas cosas, nunca hubiera podido llegar a creer por ningún autor que los teólogos enloquecían de éste modo. Dirías que es una peste fatal. Y, sin embargo, el virus de este mal que nació de unos pocos, se difundió

²²Tanto en latín como en castellano, “*factio*” (o “facción”), tiene un tinte peyorativo, pues, se utiliza para nombrar un grupo que se separa de otro mayor al cual pertenecía anteriormente, oponiéndose a éste de modo violento. Que Erasmo es plenamente consciente del valor ético de “*factio*” es evidente por su aclaración, “*ut vocant*”.

²³Esta es una posible alusión a la antigua expresión “*litterae oppresae*”, “letras comprimidas”; se trataría de una alusión metafórica.

²⁴A lo largo de su vida y en diversas obras, Erasmo desarrolló la concepción de una Teología a la que podríamos llamar “humanística”, la cual habría de contraponer a la escolástica. Se trata de una nueva versión de la Teología que tiene como base una lectura de los textos sagrados en su lengua original, tendencia que hoy se conoce como “biblismo filológico”, y un énfasis la interpretación de éstos por los Padres de la Iglesia, griegos y latinos. Por lo demás, la crítica erasmiana a la teología escolástica se comprende como un capítulo de la reacción que da origen al Humanismo o, incluso, al Renacimiento en Filosofía y Teología: el reconocimiento de una suerte de esterilidad en las Filosofía y Teología del s. XIII, i.e., en la versión universitaria de éstas disciplinas, y la consecuente necesidad de soslayar los autores de ese siglo. Las críticas de Erasmo no son tan acérrimas como para arrastrarlo a soslayar sin muchas vueltas a dichos autores, antes bien con la publicación de su patología (editó a Jerónimo, Cipriano, Orígenes, etc.) y sus comentarios bíblicos pareciera tener, al menos en principio, la intención de complementarlos bajo la égida de la *devotio moderna*. El producto final de esta amalgama de autores consagrados y la necesidad de una vuelta a las costumbres del cristianismo primitivo impulsada por la *devotio moderna* constituye el núcleo la célebre *philosophia Christi* de Erasmo.

²⁵Erasmo tenía, en efecto, influencia y mucha. Sus palabras no son sino otro caso de falsa modestia, de los muchos que encontramos en sus escritos.

²⁶Sicofante es el acusador profesional, que acusa a quien sea sin tener una verdadera causa para ello.

en muchos, a tal punto que una gran parte de esta universidad²⁷ se contagi6, por contacto, con la locura²⁸ [15] de 6sta enfermedad no infrecuente.

Declar6 que no te conoc6a en lo m6s m6nimo, que aun no hab6a le6do tus libros e igualmente, que nada apruebo ni desapruebo. Solo les advert6 que no vociferaran tan odiosamente ante el pueblo si todav6a no hab6an le6do tus libros: este asunto, por lo dem6s, era de su competencia, pues, su juicio es el m6s importante. Les ped6 tambi6n que sopesaran si era conveniente [20] explicar aquellas cosas ante una muchedumbre indistinta, cuando es m6s correcto que fueran refutadas en libros publicados²⁹ o discutidas entre eruditos, sobre todo cuando la vida del autor es alabada a una sola voz. Nada pude lograr, hasta hoy est6n locos con sus intrincadas y difamatorias disputas. ¡Cu6ntas veces nos conviene hacer la paz [25] entre nosotros!³⁰ ¡Cu6ntas veces 6stos han vuelto a provocar nuevos tumultos por una peque6a sospecha concebida sin raz6n! ¡Y 6stos se creen te6logos! Los te6logos aqu6 son odiados por los cortesanos, y de esto tambi6n me echan la culpa. Tengo a todos los obispos muy favorables a m6. <Aquellos> no conf6an en los libros. Su 6nica esperanza de victoria est6 puesta en los solos sicofantes. [30] Y condeno estas cosas, confiado en mi conciencia de lo que es verdadero. En lo que a ti respecta est6n un poco m6s blandos. Temen mi c6lamo, saben para s6 lo que est6 mal: a 6stos, sin duda, yo los pintar6a con sus propios colores, tal como se tienen merecido, si

²⁷i.e., la de Lovaina.

²⁸ Erasmo utiliza en todo este pasaje una terminolog6a m6dica. Aqu6 locura no es “*stultitia*” como en otros textos, sino “*lymphas*”.

²⁹ i.e., libros que puedan estar al alcance de todos los interesados.

³⁰i.e., los cristianos

no me llamaran hacia otro lado el ejemplo y la enseñanza de Cristo. Las fieras salvajes son amansadas con los tratos adecuados,³¹ estando éstos bien tratados, se enfurecen.

[35] Tienes en Inglaterra gente que piensa lo mejor de tus escritos, y son los mejores hombres. También hay aquí algunos que favorecen a tus seguidores, uno de éstos es el obispo de Lieja. En cuanto a mí, en lo posible, me mantengo neutral, como es conveniente para ayudar al refloreamiento de las bellas letras. Incluso me parece que se puede avanzar más con una civilizada moderación que con ímpetu. Así condujo Cristo al mundo entero [40] bajo su dominio. Así abrogó Pablo la ley judaica, interpretando todas las cosas alegóricamente. Es más ventajoso dar voces contra aquellos que se oponen a la autoridad de los pontífices que contra los pontífices mismos. Lo mismo pienso respecto de los reyes. Las escuelas, por su parte, no tanto deben ser despreciadas como llevadas a estudios más sobrios. Habiendo sido más aceptadas las cosas, para que puedan ser arrancadas rápidamente de las mentes [45], hay que discutir con argumentos condensados y eficaces antes que con afirmaciones. Las virulentas rivalidades de algunos, conviene desdeñarlas antes que refutarlas. Por todas partes hay que tener cuidado de no hablar con arrogancia o con espíritu faccioso; así acostumbro a conducirme, creo que este modo es agradable al espíritu de Cristo. Mientras tanto hay que cuidar que nuestra mente no se corrompa por la ira, [50] el odio o el afán de gloria, pues, estas cosas suelen acecharnos en medio de la piedad del estudio.

³¹“*Officium*” es un término con una larga tradición en la literatura filosófica y política latina. Cicerón lo utilizó para traducir la expresión estoica “καθήκοντα”. En sentido estricto, significa “deber” o “acto debido”.

No te aconsejo que hagas esto, sino que lo que haces, lo sigas haciendo. He probado³² tus Comentarios a los Salmos, agradan mucho,³³ espero que hayan de traer gran utilidad. Hay un prior de un monasterio en Amberes,³⁴ varón cristiano sin tacha, que te ama especialmente, <y fue> en otro tiempo [55] discípulo tuyo, según predica. Éste es casi el único de todos ellos que predica a Cristo, los demás predicán poco más o menos sobre historias triviales de los hombres o asuntos de su interés.

Le escribí a Melanchton. Que el señor Jesús te infunda su espíritu cada día más abundantemente para su gloria y pública utilidad. Cuando escribí esta <respuesta>, no tenía tu epístola a mano. [60]

Que estés bien.

Lovaina, tercer día de las calendas de Junio. Año 1519.

2. Segundo intercambio: pacto de no agresión.

Recién en 1524 Lutero y Erasmo retomarán contacto epistolar directo. Durante los casi cinco años que separan la última carta del humanista holandés y el nuevo carteo -el cual, otra vez, es iniciado por Lutero-, ocurrieron varias cosas. Primero, el 15 de junio de 1520

³² El verbo que utiliza Erasmo aquí es “*degustavi*”. Se trata de otras tantas sutilezas, pues, una y otra vez repetirá que no ha leído las obras de Lutero. El “*degustavi*” es sinónimo aquí de nuestras expresiones contemporáneas “lo ojee...”, “tengo idea de que trata...” y similares.

³³La expresión que hemos vertido por “agradan mucho” es “*vehementer arrident*”. Nuevamente Erasmo utiliza términos ambiguos. El primer significado del verbo “*arridere*” es “hacer reír”, sólo por extensión se llega a “agradar”. Se ha de tener en cuenta que el latín, obviamente, no era la lengua natural de Lutero ni de Erasmo, aunque éste último parecía pretenderlo. Nos aventuramos a pensar que en una primera lectura de este pasaje de la carta, cualquier lector de cualquier época cuya lengua natural no fuera el latín, no tomaría *arridere* por “hacer reír”, antes bien, intentaría pensar *prima facie*, en los otros significados del verbo. Así lo hemos hecho nosotros; con todo, *arridere* significa también “hacer reír”.

³⁴ Se trata de James Proost de Ypres (1486-1562), quien posiblemente residiera en Amberes desde 1513, cuando la rama de los Agustinos sajones fundaron el convento al que refiere Erasmo.

se hace pública la bula *Exsurge Domine* emitida por León X en la que se solicitaba a Lutero que en un plazo de sesenta días se retractara de cuarenta y un errores extraídos de las noventa y cinco tesis. Vencido el plazo, Lutero fue excomulgado en una bula del 3 de enero de 1521, *Decet Romnum Pontificem*. Segundo, antes de que fuera emitida esta última bula, Lutero había respondido a la anterior con un virulento escrito, *Assertio omnium articulorum*, donde defendía sus tesis o *articula* y, entre otras cosas, afirmaba que el libre albedrío sin la gracia divina no pasaba de ser una ficción; tema que será, más tarde, blanco de ataque del propio Erasmo. Tercero, hacia fines de 1520 Erasmo se vio obligado por el elector Federico de Sajonia a redactar una suerte de manifiesto –titulado *Axiomas referentes a la causa de Lutero*– que resumía su postura ante Lutero y la Reforma. Erasmo todavía consideraba el asunto como un problema entre eruditos y pensaba que un debate público con jueces libres de sospecha debería acabar con la contienda.³⁵ Cuarto, en abril de 1521 Lutero se enfrenta al emperador en la Dieta de Worms, donde confirmó su postura, y como consecuencia las autoridades confiscaron sus bienes, arrestaron a muchos de sus partidarios y se lo catalogó como un delincuente.³⁶ Quinto, mientras Erasmo está sumido en la actividad editorial en Basilea, y hasta consumido por ella,³⁷ recibe la inesperada e indeseada visita de un antiguo discípulo: Ulrich von Hutten (1488-1523), ahora cercano a Lutero. Von Hutten, enfermo del mal francés, buscaba asilo en los brazos de

³⁵Cf. Tubau, X., “El “*Consilium cuiusdam*” de Erasmo y el plan de un tribunal de arbitraje” en *Humanistica Lovaniensia* Vol. 60 (2011), esp. pp. 6ss.

³⁶Cf. Marshall, P., *1517: Martin Luther and the invention of the Reformation*, Oxford, Oxford University Press, 2017, pp.54ss.

³⁷ Cf. Pabel, H. M., *Herculean Labors. Erasmus and the Editing of St. Jerome’s Letters in the Renaissance*, Leiden-Boston, Brill, 2008, pp. 1-21.

su antiguo maestro. Erasmo no lo recibió por motivos que aun se discuten y no lo dejan bien parado. Después de esa experiencia desafortunada el ex discípulo escribió una áspera *Ulrici ab Hutten cum Erasmo Roterodamo presbytero expostulatio*, que se imprimió en Strasburgo en 1523. Erasmo correspondió a éste texto con su *Spongia Erasmi adversos aspergines Hutteni*, publicada en Basilea 1523. La *Expostulatio*, la última obra de von Hutten, es un texto cargado de odio y rabia contra Erasmo. Se lee allí que lo único que le interesa es la gloria, que siente envidia de Lutero, que no tiene fidelidad alguna y en esta línea critica sus obras y su pensamiento. La *Spongia*, por lo demás, es un texto en el que no se percibe a primera vista el tono moderado de Erasmo, que pocas veces perdería la paciencia al punto de dejar registros de ello. La obra se estructura en cuatrocientos veinticuatro párrafos con los que responde uno por uno los ataques de von Hutten, con especial atención a la toma de distancia de la causa luterana a la que el autor de la *Expostulatio* afirmaba que su antiguo maestro pertenecía íntimamente aunque en público lo negara.³⁸ Por último, pero no menos importante, tras idas y venidas, vueltas y más vueltas, Erasmo iba, poco a poco, decidiéndose a escribir contra Lutero. Finalmente daría a conocer su punto de vista sobre un aspecto de suma importancia para la doctrina luterana: el alcance de la libertad humana. Se trata de un dilema que podría reformularse en forma de pregunta: ¿El hombre tiene libre albedrío para hacer tanto el bien como el mal o está absolutamente determinado por la gracia divina? La obra, que vería la luz en septiembre de de 1524 se titularía *De libero arbitrio*

³⁸ Cf. Zweig, S., *Erasmo: triunfo y tragedia de un humanista...*, pp. 108-113.

διατριβή sive collatio. En tales circunstancias, Lutero le dirige una nueva epístola. La carta del reformador es del 15 de abril de 1524, es decir, de unos meses antes a la publicación de la *Diatriba*, como el propio Erasmo llamará a su nuevo libro. Con todo, bien informado como estaba, sin dudas Lutero sabía que la obra de Erasmo estaba en ciernes. Esto, entre otras razones que podrían agregarse, explicaría por qué Lutero cambió radicalmente su trato hacia Erasmo, que ahora se revela muy poco cordial.

15 de abril de 1524: Martín Lutero a Erasmo de Rotterdam.

La carta de Lutero se inicia, como las anteriores, con ciertas formalidades y un saludo fraternal. Empero inmediatamente el autor cambia el tono, revelando sus deseos: esperaba que Erasmo rompiera el silencio, pero no. Lutero parece haber advertido la ambigüedad de Erasmo, el titubeo casi indecente al que lo llevaba su postura mediatriz, la cual no adjudica al profundo irenismo erasmiano sino a su falta de coraje [5-10]. Se muestra plenamente consciente de que no puede pedirle mucho, pues la causa que él defiende sobrepasa las fuerzas del humanista holandés, pero, al mismo tiempo, da muestras de no soportar lo que llama su “*imbecillitas*”. En medio de esta crítica acérrima, muy cercana al insulto, expresa su admiración por Erasmo como promotor de las *bonae litterae* y de una versión incorrupta de la Biblia [15]. Con todo, aquí termina lo bueno de Erasmo. Sigue toda una serie de acusaciones de diverso tenor y profundidad cuya nota más sobresaliente estriba en la contraposición entre la falta de espíritu y la excelente aptitud para las letras que ya han sido anunciadas.

Lutero está al tanto de la producción de Erasmo y menciona, entre otros textos, la *Spongia* que escribiera contra von Hutten, así como la *Expostulatio* de éste último [20-25]. A estas alturas Lutero parece escribir gritando. En el furor, teutónico, de su argumentación pone a Cristo por testigo de cómo hubiera querido él que las cosas fueran diferentes, y remata, entre lamentos, la actitud de Erasmo, como si se tratara de lo que en términos contemporáneos llamamos una “inteligencia desperdiciada” [30-35]. Pero aquí no termina el asunto: así como acusa a Erasmo de pusilanimidad, disculpa a aquellos de sus partidarios que lo atacaron, pues lo hicieron, según él, por mor de la fama de Erasmo y ante el temor de su cálamo; en suma, el humanista es culpable, incluso, de los ataques recibidos. Se sincera a continuación y él mismo se reconoce irritable, con la salvedad de que sólo se ha enojado con quienes lo merecían, no contra su interlocutor [40-45]. Sugiere también que le gustaría hacer de mediador para que no lo atacaran más, dado que en el fondo los que lo hacen son inconscientes de la “*imbecillitas*” de Erasmo [50-55]: le temen cuando no deben hacerlo. Por lo demás, acusa a Erasmo de no calcular la debilidad de sus oponentes y atacarlos como si fueran de su talla; mejor sería dejarlos en paz [60], pues, todos –y a esta altura esta afirmación suya es sorprendente- tienen buena voluntad hacia él. Finalmente, Lutero presenta su “pacto de no agresión” [60-75] y cierra la carta recomendándole a Erasmo el joven erudito Joachim Camerarius.

Lutherus Erasmo.³⁹

Gratia et pax a Domino nostro Iesu Christo. Iam satis diu silui, optime Erasmo; et quamvis expectarem ut tu maior et prior silentia rumperes, tamen cum frustra expectarim tam diu, ipsa, puto, charitas me cogit incipere. Primum nihil causor quod alieniorem te erga nos habueris, quo magis esset tibi integra et sana causa tua [5] contra hostes meos Papistas. Denique non aegro tuli admodum quod editis libellis, in aliquot locis pro illorum gratia captanda aut furore mitigando, nos acerbiuscule momorderis et perstrinxeris. Quando enim videmus nondum esse tibi a Domino datam eam fortitudinem vel et sensum, ut monstris illis nostris libere et fidenter [10] occurras nobiscum, non ii sumus qui a te exigere audeamus id quod vires et modum tuum superat. Quin imbecillitatem tuam et mensuram doni Dei in te tolerauimus et venerati fuimus. Nam id plane non potest negare totus orbis, quod literae per te florent et regnant, per quas ad synceram Bibliorum lectionem venitur: [15] donum etiam Dei in te esse magnificum et egregium, de quo gratias agere oportuit. Proinde ego quidem nunquam optavi ut deerta aut neglecta mensura tua nostris castris miscereris: cui negotio etsi ingenio et eloquentia multum prodesse posses, tamen cum non [20] adsit animus, tutius erat in tuo dono seruire. Hoc solum timebatur, ne quando per aduersarios adducereris editis libellis in dogmata nostra grasstari, et tum nos necessitas urgeret tibi in faciem resistere. Compescuimus sane aliquot, qui iam paratis libris te in hancnam trahere volebant; atque ea ratio fuit ut et Hutteni Expostulationem [25] optarim non editam, multo minus tuam Spongiam. In qua, nisi fallor, tu ipse iam

³⁹ Allen, V, 1443, pp. 444-447 y *WA Br.* 3, 270-271.

sentis quam facile sit de modestia scribere, et in Luthero immodestiam arguere: sed diilicilimum, imo impossibile, prestare, nisi dono Spiritus singulari.

Credas igitur vel non credas, tcstis est Christus ex animo me tibi [30] condolere tot et tantonim odia vel studia esse in te irritata. Quibus ut non mouearis (quod tua est humana virtus tantis molibus impar) credere non possum: quanquam et illos forte inoueat iustus zelus, et sibi videantur indignis modis a te prouocati. Et, ut libere fatear, cum tales sint qui tuam acerbitatem et simulationem, quam [35] tu prudentiam et modestiam velis intelligi, pro sua quoque infirmitate ferre nequeant, habent ccrte ob quod merito indignentur, nihil habituri si fortiores essent animis. Quamuis tamen et ego irritabihs, irritatus fuerim saepius ut acerbius scriberem, tamen hoc non feci nisi in pertinaces et indomitos. Ceterum clementia et [40] mansuetudo mea erga peccatores et impios, quantumuis insanos et iniquos, arbitror non modo teste mea conscicntia sed et multorum experientia satis testata sit. Sic hactenus stylum cohibui, utcumque pungeres me; cohibiturum etiam scripsi, in literis ad amicos, quae tibi quoque lectae sunt, donec palam protlires. Nam utcumque non [45] nobiscum sapias, et pleraque pietatis capita vel impie vel simulanter damnes aut suspendas, pertinatiam tamen tibi tribuere non possum neque volo.

Nunc autem quid faciam! Utrinque res exacerbatissima est. Ego optarem, si possem fieri mediator, ut et illi desinerent te [50] impetere tantis animis, sinerentque senectutem tuam cum pace in Domino obdormire. Id sane facerent, mea qiiidem sententia, si rationem haberent tuae imbecillitatis, et magnitudinem causae, que

modulum tuum iam dudum egressa est, perpenderent; presertira cum res eo peruenerit ut parum sit metuendum periculum nostrae causae, ai Erasmus etiam summis viribus oppugnaret, [55] nedum si aliquando spargit aculeos et dentes. Tamen rursus tu, mi Erasmo, illorum infirmitatem cogitares et a figuris illis rethoricae tuae salsia et amaris abstineres: ut si omnino neque potes neque audes nostra asserere, intacta tamen dimitteres et tua tractares. Nam quod illi morsiones tuas iniquius ferunt, etiam te iudice, [60] nonnulla causa est, scilicet quod humana infirmitas cogitat et male metuit authoritatem et nomen Erasmi, et longe aliud sit ab Erasmo semel esse morsum quam ab omnibus Papistis esse commolitur. Hec volo dicta, optime Erasme, in testimonium candidi in te [65] animi, et qui optet tibi dari a Domino spiritum dignum nomine tuo. Quem si custulerit tibi Dominus dare, interim a te peto ut, si aliud prestare non potes, spectator sis tantum tragoediae nostrae, tantum ne socieris et copias adiungas aduersariis, presertim ne edas libellos contra me, sicut nec ego contra te edam. Deinde eos qui Lutherano [70] nomine se peti queruntur, homines esse tui meique similes cogites: quibus opus est parcere et ignoscere et, ut Paulus ait, onera inuicem portare. Satis morsum est, nimo prouidendum est ne consumamur ab inuicem: quod eo esset miserabilius spectaculum, quo certissimum est neutram partem ex animo male velle pietati, et sine pertinacia [75] sua cuique placere. Boni consule meam infantiam, et in Domino bene vale.

Ioachimum istum, iuuenem Philippo nostro similem, tibi commendo, imo sese plus commendabit admissus.

Vitenbergae Anno M.D.xxiiii. [80] Martinus Lutherus.

Lutero a Erasmo

Gracia y paz en nuestro señor Jesucristo. He callado ya el tiempo suficiente, excelente Erasmo. Y aunque esperaba que rompieras el silencio de una manera mejor y antes, sin embargo, como hubiera esperado en vano, la caridad misma, pienso, me obliga a comenzar.⁴⁰ Primero, no tengo nada que objetarte por el hecho de que tu estuvieras más lejos de nosotros, puesto que así habría de mantenerse neutral e impoluta tu causa [5] contra mis enemigos papistas. Después, en absoluto tomé a mal que en algunos pasajes de tus libros publicados nos mordieses y nos censuraras ya sea para que se capte la gracia <de esos libros> o se mitigue el furor <de los papistas>. Cuando, pues, vemos que Dios aún no te ha concedido la fortaleza y el sentimiento de luchar junto a nosotros libre y confiadamente [10] en contra de aquellos monstruos, no somos quiénes para atrevernó a exigirte algo que supera tus fuerzas y tu modo <de ser>.⁴¹ No por eso vamos a tolerar tu imbecilidad, ni a venerar la medida de los dones de Dios en ti.⁴² Lo que el mundo entero no puede negar en lo más mínimo es que las letras florecen y reinan, y éstas son el medio para llegar a una lectura incorrupta de la Biblia,⁴³ eso es [15] también un don de Dios en ti, egregio y magnífico, por el que es necesario dar las gracias.

⁴⁰ Es impactante el tono burlesco con el que Lutero da inicio a su epístola. La alusión a la caridad debe haber saltado a los ojos de Erasmo como un puñal en medio del frente.

⁴¹ Erasmo es aquí tildado de pusilánime. Al sentirse ofendido, Lutero no desdeña ningún tipo de argumento que pueda resultarle útil para derrocar al enemigo, ni siquiera los funestos *ad hominem*.

⁴²Cf. *Ef.* 4:7.

⁴³ No es meramente adulatoria la afirmación de Lutero. Se ha de recordar precisamente aquí que su traducción del Nuevo Testamento al alemán de 1522, había sido hecha sobre la base del *Novum Instrumentum*, i.e., la versión bilingüe, griego-latín, del Nuevo Testamento, de Erasmo.

Por este motivo yo nunca quise⁴⁴ que con tu moderación,⁴⁵ desertora o negligente, te mezclaras en nuestros ejércitos. Aunque mucho nos hubiera aprovechado tu ingenio y tu elocuencia en este negocio, sin embargo, al no [20] haber espíritu, era más seguro que sirvieras según tu don. Sólo temía esto: que cuando fueras obligado por los adversarios, publicando libritos atacarás nuestras doctrinas y, entonces, la necesidad nos urgiera a enfrentarnos cara a cara.⁴⁶ Contuvimos a algunos que habiendo preparado libros,⁴⁷ querían traerte a la arena. Esta fue la razón por la que me hubiera gustado que no se publicara la *Expostulatio* de Hutten [25] y mucho menos la *Esponja*. En ésta, si no me equivoco, tú mismo adviertes cuán fácil es escribir acerca de la moderación y argumentar sobre la inmoderación de Lutero, mientras que es de lo más difícil, casi imposible, aventajarte sin un don singular del Espíritu.

Por tanto, lo creas o no lo creas, Cristo es testigo de cuánto mi espíritu [30] se duele por tí a causa de los odios de tantos, y de los empeños exaltados en tu contra.⁴⁸ Que ante ellos permanezcas inmovible (porque tu virtud humana no es pareja a la de semejante multitud) es algo que no puedo creer. Aunque a ellos, quizás, los impulse un celo justo y les parezca que los has provocado con modos indignos. Y para hablar con libertad, como éstos son de

⁴⁴ Si bien a primera vista cualquiera se sentiría tentado a refutar esta afirmación de Lutero, una mirada más profunda a sus cartas y a las de sus partidarios, revela que efectivamente fue así: Erasmo hubiera sido útil para apoyar la causa luterana, pero no necesario. Tenía la autoridad y la formación, pero no tenía el temple ni el espíritu, como dirá más abajo –en [20]- y en el *De servo arbitrio* de 1525: “*Et quis scit, si Deus etiam te uisitare dignabitur [...] quod ex corde rogo...*” (*De servo arbitrio*, 1.11)

⁴⁵i.e., tibieza.

⁴⁶Cf. *Gál.* 2:11.

⁴⁷ Nótese que al referirse a los escritos de Erasmo, Lutero utiliza “*libelli*”, mientras que reserva “*libri*” para los de sus partidarios.

⁴⁸ En la carta anterior, del 28 de marzo de 1519, esta era precisamente la razón por la que Lutero decía gozarse; cf. Ep. 933 [5]

tal condición que por causa de su debilidad no están en grado de soportar tu aspereza y tu disimulo (cosas que [35] tu querrías que fueran consideradas como prudencia y moderación), no tienen motivo para indignarse <contigo>, y nada de esto les habría de suceder si hubieran sido más fuertes de espíritu.

Yo mismo, aunque sea irritable y a menudo me haya irritado <tanto> como para escribir con más aspereza <de lo debido>, sin embargo no he hecho esto sino contra los obstinados e indómitos. Por lo demás, mi clemencia [40] y mi mansedumbre para con los pecadores e impíos, según creo, no solo tiene por testigo mi propia conciencia sino que también está suficientemente atestiguada por la experiencia de muchos. Así, hasta aquí contuve mi pluma siempre que me pinchabas. Escribí también, en las cartas a mis amigos que fueron leídas por ti, que habría de contenerme hasta que tú mismo salieras a la palestra, pues, aun cuando no [45] simpatices con nosotros y condenes o suspendas muchos capítulos de piedad, sea impía o disimuladamente, sin embargo no puedo ni quiero atribuirte obstinación alguna.

Con todo ¡Qué haré ahora! La cuestión se ha exacerbado por ambas partes. Si pudiera, me gustaría hacer de mediador para que ellos dejaran [50] de atacarte con tanta animosidad y permitieran que en tu vejez durmieras profundamente,⁴⁹ con paz en el Señor. Esto harían sin duda. Ésta es, por cierto, mi opinión: <te dejarían> si tuvieran noción de tu imbecilidad, y apreciaran la magnitud de nuestra causa, que ya desborda tus modestas posibilidades. Sobre todo porque la cosa ha llegado a tal punto que pocos peligros se

⁴⁹ Se trata de un eufemismo ambivalente cuyo último significado sería algo así como “que puedas dormir bien y que no molestes.”

deben temer para nuestra causa, ni siquiera <habría que temer> si Erasmo la combatiera con todas sus fuerzas, y mucho menos si [55] muestra sus agujones y los dientes de vez en cuando.⁵⁰ Sin embargo, por otra parte, si tú, Erasmo mío, calcularas la debilidad de ellos, te abstendrías de <utilizar> esas figuras retóricas, picantes y amargas, pues, en vistas de que no puedes ni te atreves a defender nuestra <causa>, <por lo menos> la dejarías intacta y te dedicarías a tus cosas.

El que reaccionen de una manera tan inmoderada⁵¹ ante tus mordiscos tiene una sola causa, y tú también eres testigo <de ello> [60], a saber, que la debilidad humana piensa mal y teme mal la autoridad y el nombre de Erasmo, y que <piensa que> es mucho peor un solo mordisco de Erasmo que ser triturado por todos los papistas.⁵²

Quiero que lo que he dicho, excelente Erasmo, sea testimonio [65] de mi buena voluntad hacia ti⁵³ y de que ésta desea que Dios te dé un espíritu digno de tu nombre.⁵⁴ Si el Señor retrasara dártelo, sólo te pido que, entretanto, si no puedes colaborar de otra manera, te limites a ser un mero espectador de nuestra tragedia, <te pido> que no te alíes con nuestros adversarios engrosando sus filas, y, por sobre todo, <te pido> que no publiques libritos⁵⁵ en contra mía, así

⁵⁰ Erasmo había dicho varias veces y en diversas cartas, que sus adversarios temen su cálamo. Se trata de afirmaciones que no sólo dirigía a los partidarios de Lutero, sino a los príncipes cristianos.

⁵¹ El término “*iniquus*” que utiliza aquí Lutero tiene un matiz religioso, i.e., *de una manera tan injusta*.

⁵² En suma, la fama de Erasmo es tal que los que escriben contra él se exacerban en sus ataques: la culpa, en el fondo, la tiene Erasmo.

⁵³ Imposible. Se trata, podríamos decir, de una *contraditio in terminis*.

⁵⁴ Esta quizás es la mayor ofensa que recibiera Erasmo.

⁵⁵ Otra vez Lutero utiliza “*libelli*”.

como yo tampoco los publicaré contra ti.⁵⁶ Recuerda, por fin, que quienes se amparan bajo el nombre de Lutero [70] para arremeter <contra ti> son hombres semejantes a ti y a mí, a los que es preciso respetar e ignorar, y que, como dice san Pablo, tenemos que ayudarnos a llevar nuestras cargas.⁵⁷ Ya se ha mordido suficiente, ahora debemos tener cuidado de no destruirnos mutuamente,⁵⁸ sería éste un espectáculo de lo más miserable, ya que es muy cierto que ninguna de las partes quiere, en su espíritu, el mal para la piedad y, sin confrontación, [75] anhela lo que le corresponde a cada una.⁵⁹ Piensa bien de mi incapacidad para escribir,⁶⁰ que estés bien en el Señor.

Te recomiendo este Joaquín,⁶¹ un joven parecido a nuestro amigo Phillip,⁶² una vez que lo conozcas, se recomendará mejor por sí mismo.

Wittenberg, año de 1524. [80]

Martinus Luther.

9 de mayo de 1524: Erasmo de Rotterdam a Martín Lutero.

Erasmo responde con un espíritu acorde al que Lutero plasma en su carta. Deja a un lado las normas de cordialidad que respeta con celosía en tantas otras epístolas, para arrancar negando la postura de su interlocutor: si Lutero decía haberse esforzado por divulgar el

⁵⁶ Este pasaje incluye el célebre “pacto de no agresión” que Lutero le propone a Erasmo.

⁵⁷Cf. *Gál.* 6: 2.

⁵⁸Cf. *Gál.* 5: 15.

⁵⁹ Otra vez el discurso de Lutero parece una *contraditio in terminis*. Habla de no confrontación, pero sus textos y la presente carta en particular es, más allá de toda duda, beligerante.

⁶⁰“*Infantia*” designa, mejor, la incapacidad de hablar.

⁶¹Jochim Camerarius (1500-1574) fue un helenista amigo de Melanchton. Perteneció al círculo de Wittenberg.

⁶² i.e., Melanchton.

Evangelio, máxime puede esto decirse de él. Por lo demás, declara que su “*imbecillitas*” no es otra cosa que una suerte de prudencia [5]. La carta es importante porque Erasmo confiesa, por primera vez, haber leído algunas obras de Lutero y se muestra escandalizado por los errores exegéticos que ha cometido. Enumera, tomándolos como consecuencia de dichos errores, algunos efectos de la Reforma, todos los cuales confluyen en un punto, a saber, en la desunión entre los hombres y, por sobre todo, entre los cristianos. En el calor de su argumentación, Erasmo invoca a Cristo para que lleve a buen término la causa luterana y que no se le impida a él, llevar el Evangelio a los sentimientos humanos [10-15]. Cambiando el hilo de su indignada escritura, le recuerda que no ha dado a la imprenta nada en contra ni a favor de él, a pesar de que de todas partes se lo pedían [20]. Explica a continuación que su mayor anhelo es que su alma vuelva a Cristo e incita al reformador, bajo la fórmula de una pregunta retórica, a que dé cuenta de por qué se ofende cuando lo que se le pide es, en última instancia, que explique su fe. Le hace ver también, que él puede ser más útil a su causa que sus propios partidarios [25]. Entre críticas a Lutero y a la tragedia que, según él, ha generado, aprovecha para responder *in extenso* las breves críticas que del reformador había proferido acerca de su *Spongia* [30-50]. Para rematar el asunto, en consonancia siempre con la carta de Lutero, Erasmo alega que aquellos que él ha criticado deben ser considerados furias antes que hombres [55]. La carta toca su fin con una alusión a Joachim Camerarius, quien al poco tiempo formaría parte de los amigos de Erasmo, y una expresión de deseo para Lutero.

Erasmus Roterodamus Martino Luthero⁶³

S. P. Nec tibi concedo ut magis ex animo cupias Euangelice sinceritati quam ego, cuius rei gratia nihil non perpetior; et hactenus omnem venor occasionem ut Euangelium fiat omnibus commune. Ceterum quod tu imbecillitatem vocas aut ignoranciam, partim conscientia est, partim iudicium. Tua quedam legens valde [5] pertimesco ne qua arte deludat Satanas animuni tuum: rursus alia sic me capiunt ut velim hunc metum meum esse falsum. Nolim profiteri quod ipse mihi nondum persuasi, multo minus quod nondum assequor. Hactenus rectius consului negotio Euangelico quam multi qui se iactant Euangelii nomine. Video per hanc occasionem [10] exoriri multos perditos ac sediciosos. Video pessum ire bonas litteras ac disciplinas. Video discindi amicitias, ac vereor ne cruentus exoriatur tumultus. Si tuus animus sincerus est, precor ut Christus bene fortunet quod agis. Me nulla res corrumpet ut sciens prodam Euangelion humanis affectibus. [15]

Nihil adhuc in te scripsi, facturus id magno principum applausu, nisi vidissem hoc absque iactura Euangelii non futurum. Tantum eos repuli qui conahantur omnibus principibus persuadere mihi tecum foediis esse, et mihi tecum per omnia conuenire, et in libris [20] meis esse quicquid tu doceres. Hec opinio vix etiam nunc reuelli potest ex illorum animis. Quod scribis in me, non magnopere laboro. Si mundum spectem, nihil mihi possit accidere felicius. Cupio hanc animam puram reddere Christo, et in hoc affectu velim omnes esse. Si paratus es omnibus reddere rationem de ea quae [25] in te est fide, quare egreferas si quis discendi gratia tecum disputet!

⁶³Allen, V, 1445, pp. 451-453 y WA Br 3, 285.

Fortasse Erasmus scribens in te magis profuerit Euangelio quam quidam stolidi scribentes pro te: per quos non licet esse spectatorem istius tragoedie, que utinam non habeat tragicum exitum! Sed me in diuersam partem propellunt, eciam si principes non [30] eo compellerent. Horum improbitas reddit Euangelium inuisum apud cordatos, et cogentur principes istorum .scdiciosos tumultus compescere. Verum id non fiet absque lesione innoxiorum. Nemini auscultant, ne tibi quidem. Implent mundum furiosis libellis, ob quos operaeprecium existimant veteres illos orthodoxos [35] contemnere.

Sed his de rebus prolixum sit scribere. Precor ut Dominus omnia vertat in suam gloriam. In Spongia modestiam desideras, quum ibi de vita Hutteni luxu, scortis, alea perditissima, de stultissimis illius gloriis nullis quamuis amico ac patienti tollerandis, de decoctionibus, [40] de extorta a Carthusiensibus pecunia, de amputatis auriculis duobus Praedicatoribus, de latrocinio inuasis tribus abbatibus in via publica, ob quod facinus vnus e famulis illius capite truncatus est, deque aliis illius facinoribus vulgo eciam notis nullum in Spongia verbum fecerim: cum ille nec verbo prouocatus a me, [45] prodita amicicia in gratiam vnus nebulonis quo nihil perditius, tantum falsorum criminum in me conguesscrit quantum scurra quiuis posset in alterum comminisci. De perfidissime euulgata ad Moguntinum epistola suppresso ipsius nomine refero; de altera perfidia qua fuerat usus in me taceo. Extorserat ut multis epistolis [50] meis commendarctur in aulam Caesaris, cum iam coniurasset aduersus Caesarem, tantum volens abuti Caesaris nomine ad venandam uxorem. Sic prouocatus ab eo de quo sic

meritus fueram, nonne meo iure poteram in liis esse disertus! Et tamen vocor immodestus. Quid Othioni cum Hutteno! Et is nunquam verbo lesus a me quomodo fuit! Hos tu vocas homines mei simiies. Ego [55] nec homines duco sed furias, tantum abest ut mei similes agnoscam. Per huiusmodi portenta instaurabitur Euangelium scilicet? Has habet columnas renascens Ecclesia! In horum foedus me admisceam!

Sed his de rebus plus satis. loacimus perplacuit. Molestum erat [60] quod Melanchthonis non sit data copia. Dominus Ihesus dirigat mentem tuam in ea consilia quae sint ipsius Euangelio digna.

Basilee ex tempore postridie no. maias

1524. Eras. Roth.

Erasmus de Rotterdam a Martín Lutero

No admito que anheles, de buen grado, la pureza evangélica más que yo, pues de éste asunto no concedo nada por condescendencia. Y hasta aquí he buscado toda ocasión para que el Evangelio sea conocido por todos. Por lo demás, lo que tu llamas “imbecilidad” o “ignorancia”, en parte es conciencia, en parte, juicio. Después de leer ciertos <escritos> tuyos quedé completamente espantado [5] de que Satanás engañe tu espíritu con semejante arte, pero, a la inversa, otros me interpretan de modo tal como si yo quisiera que este miedo mío fuese falso. No quisiera reconocer que éste <miedo de equivocarme> aun no me ha impulsado, mucho menos <quisiera reconocer> que aun no lo conozco. Hasta ahora he bogado por el negocio evangélico más rectamente que muchos que se largan <a hablar> en nombre del Evangelio. Veo que muchos criminales y

sediciosos se levantan por este motivo. [10] Veo que las bellas letras y las ciencias se van al fondo. Veo que las amistades se desgarran, y temo que el tumulto se vuelva cruento. Si tu espíritu es sincero, ruego que Cristo lleve a buen término lo que haces. Y que ninguna cosa me impida <a mí>⁶⁴ llevar el Evangelio a los sentimientos humanos.⁶⁵ [15]

Aun no he escrito nada sobre ti.⁶⁶ Lo habría hecho, con gran aplauso de los príncipes, si no hubiera visto que esto acarrearía la pérdida del propio Evangelio. Tantas veces los rechacé que se esforzaban en convencerme con todos los principios⁶⁷ de que hiciera un pacto contigo, que concordara contigo por todas partes, y que en mis libros [20] estuviera todo lo que tú enseñaras. Esta opinión recién ahora puede ser arrancada de sus espíritus. Lo que escribes sobre mí, no me preocupa demasiado. Si presto atención al estado del mundo, nada más feliz me puede suceder. Anhele que esta alma, una vez pura, vuelva a Cristo y quisiera que todos tuvieran también este sentimiento. Si estás preparado para dar respuesta⁶⁸ a todos de aquello que es, [25] en ti, la fe, ¿Por qué te enojas si alguien discute contigo con el único fin de aprender? Quizás Erasmo escribiendo contra ti es más útil al Evangelio que ciertos necios que escriben por ti, según los cuales no está permitido ser espectador de esta tragedia ¡Y ojalá que no tenga un final trágico! Con todo, me empujarían

⁶⁴ Esta sentencia tiene el tono de una amenaza.

⁶⁵ Se trata de una alusión a la *devotio moderna* en la que fue formado Erasmo.

⁶⁶ Con esta declaración confirma Erasmo la aceptación del “pacto de no agresión” que Lutero le propone en su carta, al tiempo que marca la inutilidad de éste: no se puede pactar el cese de algo que nunca comenzó.

⁶⁷ He aquí un juego de palabras entre príncipes (*principes*) y principios (*principibus*) perfectamente traducible al castellano.

⁶⁸ Erasmo utiliza dos veces el verbo “*reddere*”, lo hemos vertido por “vuelva” y “dar respuesta”. En este doble uso del verbo, hay un desafío de Erasmo a Lutero, lo impele, pues a demostrar su fe, aquello que puede hacer que su alma vuelva (*reddat*) a Cristo.

hacia diversas partes si los príncipes [30] no los reprendieran por ello. La improbidad de éstos pervierte⁶⁹ el Evangelio, odiado entre los cordados,⁷⁰ y los príncipes se ven obligados a contener los tumultos que originan estos sediciosos. En verdad eso no ocurre sin perjuicio para los inocentes. No escuchan a nadie, ni a ti, por cierto. Llenan todo el mundo con libritos⁷¹ furibundos, y juzgan, por estos, que el valor de sus obras, sobrepasa al de los antiguos <libros> ortodoxos. [35]

Pero acerca de estas cosas hay que escribir en detalle. Ruego, pues, que el Señor todo lo lleve hacia su gloria. En la *Esponja* me pides discreción, cuando <escribo> allí acerca del libertinaje de la vida de von Hutten, de las prostitutas,⁷² de los juegos más depravados, de las más estúpidas de sus glorias, y nada <dices>, porque un amigo debe ser tolerado con paciencia, de los despilfarros, [40] de expropiar las riquezas de los Cartujanos, de cortar las orejas a dos de los Predicadores, de cometer robo a tres abades en la vía pública -por éste único crimen cortaron las cabezas de esos fanáticos- y de aquellos otros crímenes también conocidos por el vulgo,⁷³ <de todo esto> he dicho <alguna> palabra en la *Esponja*. Como él no hubiera sido provocado por mis palabras, [45] habiendo abandonado la amistad a favor de un canalla (y no hay nada más infame que esto), había amontonado falsos crímenes contra mí tanto como cualquier bufonada que pudiera ser atribuida

⁶⁹Aparece otra vez el verbo “reddere”.

⁷⁰i.e., entre los monjes.

⁷¹“Libelli”.

⁷²Von Hutten moriría de sífilis, de ahí la acusación de Erasmo.

⁷³Se trata de sucesos ocurridos durante la “Revolución de los caballeros” (1522-1523) en la que von Hutten era uno de sus cabecillas.

a otro. Me refiero a la epístola al <cardenal> maguntino,⁷⁴ cuyo nombre fue suprimido, la cual fue muy divulgada con malas intenciones; de otra perfidia que habría sido de utilidad para mí, me callo. Habría sido forzado que con muchas epístolas [50] mías lo encomendara a la corte de César, cuando ya había conjurado contra César, queriendo sólo servirse del nombre de César para dar caza a su esposa. Así provocado yo por éste acerca de asuntos de los que tuviera, quizás, alguna culpa ¿Acaso no podría, con todo derecho, haber hablado de estas cosas? Y sin embargo, yo soy llamado “indiscreto” ¡Qué <hay> de Othon⁷⁵ con von Hutten! Y ese, aunque nunca fue injuriado por una palabra mía, cómo enfurece! Tú dices que estos hombres son semejantes a mí. Yo [55] no me dirijo a hombres sino a furias ¡Faltaría más, reconocer que estos son semejantes a mí! ¿Por portentos de esta naturaleza habrá de ser renovado el Evangelio? ¡Estas columnas tiene la Iglesia que renace! ¡En este pacto habré de incluirme!

Más que suficiente acerca de estas cosas. Joachim me agradó mucho. Estaba molesto [60] porque Melanchton no le dio permiso.

Que el señor Jesús dirija tu mente en aquellos consejos que sean dignos del Evangelio.

Basilea, tres días después de la nonas de mayo de 1524.

Erasmus de Rotterdam.

⁷⁴Erasmus le escribió una carta al cardenal de Maguncia en la que se quejaba de los “*clamores theologorum Lovaniensium in Lutero*”, i.e., del griterío de los teólogos de Lovaina contra Lutero. El contenido de la carta se divulgó y éste hacía suponer que Erasmo era partidario de la Reforma. En *Spongia*, buscando desprenderse del luteranismo, Erasmo hace alusión a la epístola que aquí señalamos.

⁷⁵Othon Brunfels (1488-1534). Se trata de un teólogo alemán que defendió a von Hutten y atacó a Erasmo.

3. Intercambio final: el pacto se ha roto.

Después de que Erasmo publicara su *Diatriba*, Lutero le contestó a principios de 1525 con el *De servo arbitrio contra Desiderium Erasmum Roterodamum*. El título de la obra ya es sugestivo. La expresión “*servum arbitrium*”, “albedrío esclavo”, provenía –el propio Lutero lo dice⁷⁶– del libro II del *Contra Iulianum* de San Agustín. El santo de Hipona es, pues, tomado como suma autoridad en la materia, autoridad sagrada e incuestionable desde el punto de vista de la teología más ortodoxa, a la que Erasmo podría representar. La segunda parte del título indica, sin ninguna ambigüedad que la obra está dirigida contra el humanista holandés. Ahora bien, si Erasmo se presentaba como mediador y utilizaba un lenguaje de lo más cuidado en su *Diatriba*, Lutero descarga un caudal de ponzoñas que hacen naufragar toda posibilidad de conciliación. No faltan, pues, argumentos *ad hominem*, ejemplos tomados de las Escrituras y, por sobre todo, alusiones a aquello que no se puede comprobar, a saber, que él posee el espíritu divino y que Dios aun no a “tocado” a Erasmo. El coctel que conforman todos estos componentes hacen del *De servo arbitrio* un libro más que de combate, de guerra absoluta. Y ello sin tener en cuenta la discusión de fondo: el alcance del libre albedrío. Para resumir la cuestión, solo diremos que Erasmo había procurado dejar un espacio al libre albedrío, asumiendo que si bien la gracia divina era en la acción humana su causa principal, la libertad de la voluntad hacía algo, aunque poco, como causa secundaria, y aunque fuera poco lo que hacía, era indispensable para la salvación. De esta forma, pensaba,

⁷⁶ Cf. *De servo arbitrio*, 4.16.

se solucionaban dos problemas: Dios no venía considerado como un tirano insensible que condenaba o salvaba *a piacere* y el común de los mortales, al ver que algo podía hacer por su salvación no se desesperaba ni se despreocupaba. Lutero, intransigente en su postura, no concede nada al príncipe de los humanistas y reafirma la posición que había sostenido en la *Assertio*, i.e., que el libre albedrío sin la gracia era una ficción o un nombre sin fundamento real. Ahora bien, si todos los elementos que hemos mencionado rápidamente son, por separado, suficientes como para que Erasmo lanzara una respuesta, los puntos que parecen haber oficiado de disparadores no son los más importantes. En efecto, Erasmo se ofendió con Lutero por la virulencia de su ataque. Y aunque, en principio, parece no haber estado dispuesto a contestarle, después de haber escrito el *De servo arbitrio*, el reformador le envió una epístola, a fines de 1525 o principios de 1526, con la cual pensaba –al menos así la lee Erasmo– alivianar el peso de las objeciones que había planteado en su obra sobre el albedrío esclavo. Esto hizo estallar por los aires la paciencia de Erasmo. Si bien no poseemos la carta, a juzgar por la impresión que le produjo al autor de la *Diatriba*, en ella Lutero habría tratado de congraciarse con él, adulándolo de alguna forma. Pero esta vez, el indignado, contra todo pronóstico, sería Erasmo.

11 de abril de 1526: Erasmo de Rotterdam a Martín Lutero.

En esta carta, la más breve de las que aquí presentamos, Erasmo no solo soslaya por completo cualquier norma de cortesía, explota. Rechaza, pues, todo lo que Lutero le dice [5-10]. Le reprocha, además, que en el *De servo arbitrio* haya usado palabras hirientes

contra él, y repasa algunas de las peores acusaciones: ateo, epicúreo, escéptico, etc., algunas de las cuales escribe en griego, no en latín [15]. Todo esto, sin embargo, dice tomarlo a la ligera, aludiendo al carácter más bien violento de Lutero, aunque no lo excusa de haber proferido injurias [20]. Le recuerda que tiene muchos defensores y vuelve a la carga con nuevas críticas al comportamiento del reformador, tanto en general como hacia él en particular [25-40]. El final de la epístola es dramático y, desde ya, definitivo: nunca más volverán a escribirse [45].

Erasmus Rot. Martino Lutero S. D.⁷⁷

Sero reddita est tua epistola; quae si maxime venisset in tempore, nihil me commouisset. Non sum vsque adeo puerilis ingenii ut tot vulneribus inflictis plusquam capitalibus, placer vna aut altera facetiola, palpoque deliniam. Cuius ingenii sis iam orbis [5] nouit; stilum vero sic temperasti ut hactenus in neminem scripseris rabiosius, immo quod est detestabilius, maliciosius. Hic videlicet tibi succurrit te peccatorem infirmum esse, quum alias postules tantum non pro Deo haberi. Es homo, ut scribis, vehementi praeditus ingenio, et argumento tam insigni delectaris, Quin igitur [10] istam admirabilem *δείνωσιν* iam pridem effundebas in Episcopum Roffensem aut in Cochleum? qui te nominatim appellant et conuiciis laccessunt, quum mea Diatriba ciuilitate disputarit. Quid autem faciunt ad argumentum tot scurrilia conuicia, tot criminosa mendacia, me *ἄθεον* esse, me Epicureum, me scepticum in his quae [15] sunt Christianae professionis, me blasphemum esse, et quid

⁷⁷ Allen, VI, 1689, pp. 306-307.

non? praeter alia multa quae retices. Quae quidem hoc leuius fero, quod nihil horum est in quo me mea remordeat conscientia. Nisi Christiane de Deo deque diuinis litteris sentirem, non optarim vel in crastinum mihi proferri vitam. Si causam vehementia qua soles egisses, citra furiosa conuicia, pauciores in te prouocasses: nunc [20] plusquam tertiam voluminis partem his occupare libuit, dum tuo morem geris animo. Quam mihi cesseris, res ipsa loquitur, qui tot manifesta impingis crimina; quum Diatriba nec ea voluerit exagitare quae mundus ipse novit.

Imaginaris, opinor, Erasmo nullos esse fautores. Sunt plures [25] quam credis. Atqui non refert adeo quid nobis duobus accidat, mihi praesertim hinc breui migraturo, etiamsi mundus vniuersus applauderet: illud mecum optimum quemque discruciat, quod tuo isto ingenio tam arroganti, procaci, seditioso, totum orbem exitiabilis dissidio concutis, bonos viros ac bonarum litterarum amantes [30] obiicis furiosis quibusdam Pharisaeis, improbos ac nouarum rerum auidos ad seditionem armas, breuiter sic tractas Euangelii causam, ut sacra prophanaque omnia commisceas; quasi studio tibi sit ne tempestas haec aliquando vertatur in laetum exitum: in quam occasionem ego semper intentus fui. Quid tu mihi debeas, quid [35] retuleris praemii, non excutio. Priuatum est illud quicquid est, publica calamitas me discruciat, et omnium rerum immedicabilis confusio, quam nulli debemus, nisi tuo isti impotenti ingenio, bene consulentibus amicis intractabili, leuibus quibusdam tenebrionibus ad quiduis flexili. Quos eripueris e potestate tenebrarum nescio; [40] in hos tamen tam ingratos debebas calami tui mucronem stringere potius quam in moderatam disputationem. Optarem tibi mehorem

mentem, nisi tibi tua tam valde placeret. Mihi optabis quod voles, modo ne tuam mentem, nisi tibi Dominus istam mutauerit.

Basileae undecimo die Aprilis, quo tuae redditae sunt litterae,
[45]

An. M. D. XXVI.

Erasmus de Rotterdam a Marín Lutero

Tarde me fue entregada tu epístola. Y si me hubiera llegado en el momento oportuno, no me habría conmovido en lo más mínimo. No soy de ingenio tan pueril que después de haber recibido tantas heridas más que mortales, me calme con uno o dos chistecitos, y me alivie con una palmada. De qué ingenio⁷⁸ eres ya lo sabe [5] todo el mundo, pero temperaste tu pluma de modo tal que hasta ahora contra nadie habías escrito con más rabia, cosa, por cierto, de lo más detestable, de lo más maliciosa. Aquí,⁷⁹ por supuesto, se te ocurre que eres un endeble pecador cuando en otros lugares postulas que se te debe tener por poco menos que un Dios. Eres un hombre, según escribes, dotado de ingenio violento, y te regodeas con un argumento tan insigne. ¿Por qué, pues, [10] no soltabas hace tiempo este admirable *δείνωσιν*⁸⁰ contra el obispo de Rochester⁸¹ o contra Cochlaeus?⁸² Ellos te atacaron con nombre y apellido y te provocaron con injurias, mientras que mi *Diatriba*⁸³ discutía con urbanidad. ¿Y qué tienen que ver con los argumentos tantas injurias

⁷⁸ i.e., calaña.

⁷⁹ En la carta.

⁸⁰ “*Deínōsin*”: argumento.

⁸¹ John Fisher (1469-1535), fue ejecutado por Enrique VIII junto con Tomás Moro.

⁸² Johann Dobneck von Weldenstein (1479-1552). Estuvo presente en la Dieta de Worms, donde se opuso a los luteranos.

⁸³ *De libero arbitrio διατριβή sive collatio*

chocarreras, tantas mentiras incriminantes: que yo soy ἄθεον,⁸⁴ que yo soy epicúreo, que yo soy escéptico en cuanto a estas cosas [15] propias de la confesión cristiana, que yo soy blasfemo, y qué cosas no <dices>? Sin <mencionar> otras muchas cosas que <piensas y> callas. Estas <calumnias>, por cierto, las tomo a la ligera, porque no hay ninguna de ellas por la que yo me remuerda la conciencia. Si yo no pensara de Dios y de las letras divinas como cristiano, no desearía que mi vida se extendiera hasta mañana. Si hubieras defendido tu causa con la violencia que acostumbras, pero sin injurias furibundas, a pocos habrías provocado en tu contra. Ahora bien, [20] te gustó llenar más de la tercera parte del volumen <de injurias>, librando tu ánimo a su costumbre. Cuánto me concediste, hablan los propios hechos: tú me adjudicas crímenes tan evidentes, cuando la *Diatriba* no pretendía siquiera hacer salir las cosas que el mundo mismo conoce.

Te imaginarás, calculo, que no hay defensores de Erasmo. Hay más [25] de los que crees. Con todo, no importa lo que nos ocurra de ahora en más a nosotros dos, sobre todo a mí, que en breve partiré de aquí, <no importaría> incluso si todo el mundo nos aplaudiera. Lo que a me angustia, y conmigo a los más excelentes, es que con este ingenio tan arrogante, tan procaz, tan sedicioso, estés turbando todo el mundo con una funesta separación, enfrentas a hombres buenos y amantes de las bellas letras [30] con unos furiosos fariseos, a los ímprobos y a los ávidos de cosas nuevas los preparas para la sedición, en breve, llevas la causa del Evangelio de tal modo que mezclas todas las cosas sagradas y profanas, como si te esforzaras

⁸⁴ “*Átheon*”: ateo.

para que esta tempestad no se convierta alguna vez en ese espléndido final, en esa ocasión que yo siempre he advertido. No te echo en cara lo que me debes, [35] ni el premio con el que me retribuiste. Todo eso es un asunto privado, lo que me angustia es la desgracia pública, la irreparable confusión de todas las cosas, la cual no debemos a nadie sino a éste, tu ingenio incontinente, que no se refrena ante el consejo de los amigos, y se pliega a cualquier cosa a instancias de unos insignificantes embaucadores. No sé a quienes habrás arrancado del poder de las tinieblas,⁸⁵ [40] contra estos, sin embargo, tan ingratos, debías tu desenvainar la punta de tu cálamo antes que contra una discusión moderada. Te desearía una mente mejor, si no te regodearas tan extremadamente con la tuya. A mí me podrías desear lo que quieras, excepto una mente como la tuya, a no ser que el señor te la cambiara. [45]

Basilea, once de abril; <día> en el que me llegaron tus cartas.
Año 1526.

Epílogo: sin nostalgia...

Después de haber hecho enojar a Erasmo, cosa que pocos lograron, era improbable que Lutero esperara continuar su “diálogo” con él. Con todo, el 22 de diciembre de 1526 salió de la imprenta de Froben en Basilea el primer volumen de *Hyperaspites diatribae adversus Servum Arbitrium Martini Luteri*; para leer el segundo habría que esperar hasta 1527. Los dos volúmenes presentan la última palabra de Erasmo en contra de la doctrina del albedrío esclavo y una argumentación de tenor más beligerante acerca de la posición que

⁸⁵ He aquí un juego de palabras entre “embaucadores” (*tenebroribus*) y “tinieblas” (*tenebrarum*).

había sostenido en la *Diatriba*. Después de *Hyperaspites*, Erasmo no se dirigió a Lutero nunca más de manera personal, aunque lo mencionó en diversas cartas, casi hasta su muerte. Un rastreo de estas menciones nos llevan a pensar que Erasmo se calmó, que de alguna forma perdonó a Lutero aunque no tanto como para avalar sus puntos de vista.⁸⁶ Lutero, por su parte, fiel a su temperamento, siguió azuzando el fuego contra su antagonista: “*res et verba, Phillipus; verba sine re, Erasmus; res sine verbis, Lutherus; nec res nec verba, Carolostadius*”,⁸⁷ escribiría en 1536, poco antes de la muerte del humanista holandés, el 12 de julio de ese año.

⁸⁶Cf. Carta de John Choler a Erasmo, 25 de mayo de 1534 : “*Qui fieri potest ut Lutherum ames, a quo tot atrocibus criminibus es accusatus totque insignibus contumeliis affectus?*” (Allen, X, 2937 [5], p. 390.

⁸⁷WA Tr. 3, 460. Para información extra acerca del contexto de esta expresión, ver Springer, C. P. E., *Cicero in Heaven: The Roman Rethor and Luther Reformation*, Leiden-Boston, Brill, 2017, pp. 74ss.

Bibliografía

Fuentes

Lutero, M., *Opera Omnia Martini Luteri* (AAVV, eds.), Weimarer Ausgabe, 1883-2009, 121 vols. (WA)

Erasmus de Rotterdam, *Opera Omnia Desiderii Erasmi* (AAVV, eds.), Amsterdam, Huygens Institut-Brill, 1969-2014, 57 vols. (ASD)

_____, *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*. Allen, P. S.-Allen, H. M.-Garrod. H- W. (eds.), 12 Oxford, The Clarendon Press, 1906-1958, 12 vols. (Allen)

Bibliografía secundaria

Allen, P. S., *The Age of Erasmus*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1914.

Bainton, R. H., *Erasmus of Christendom*, New York, Charles Scribner's sons, 1969.

Bietenholz, P. G., "Erasmus, Luther und die stillen im lande" en *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, T. 47, No. 1 (1985), pp. 27-46.

Dealy, R., *Stoic Origins of Erasmus Philosophy of Christ*, Toronto-Buffalo-London, University of Toronto Press, 2017.

Del Nero, V., “Lettere di Erasmo sulla Riforma” en *Bruniana & Campanelliana* Vol. 17, No. 2 (2011), pp. 555-562.

Frebvre, L., *Martin Lutero: un destino*, México, FCE, 1956 (1927).

Halkin, L. E., *Erasmo*, México, FCE, 1971 (1969).

Hendrix, S. H., *Martin Luther. Visionary Reformer*, New Haven-London, Yale University Press, 2015.

Huizinga, J., *Erasmo*, Buenos Aires, Emecé, 1956 (1924).

Kleinhans, R. G., “Luther and Erasmus, Another Perspective” en *Church History* Vol. 39, No. 4 (Dec., 1970), pp. 459-469.

Kolb, W., *Martin Luther confessor of the faith*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

Lussu, M., “Erasmo, Lutero e la Modernità” en *Rivista di Storia della Filosofia* Vol. 60, No. 4 (2005), pp. 631-653.

McCutcheon, R. R., “The Missing Dialogue Concerning the Will Between Erasmus and Luther” en *Renaissance and Reformation / Renaissance et Réforme, New Series / NouvelleSérie* Vol. 21, No. 1 (WINTER / HIVER) 1997, pp. 35-47.

Marshall, P., *1517: Martin Luther and the invention of the Reformation*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

Minnich, N. H.-Meissner, W. W., “The character of Erasmus” en *The American Historical Review*, Vol. 83, No. 3 (Jun., 1978), pp. 598-624.

Olin, J., *Six Essays On Erasmus and a Translation of Erasmus' Letter to Carondelet, 1523*, New York, Fordham University Press, 1979.

Pabel, H. M., *Herculean Labors. Erasmus and the Editing of St. Jerome's Letters in the Renaissance*, Leiden-Boston, Brill, 2008.

Ribhegge, W., “Erasmus und Europa: Studien zur Korrespondenz des Erasmus von Rotterdam”, en *Zeitschrift für Historische Forschung* Vol. 25, No. 4 (1998), pp. 549-580.

Roper, L., *Martín Lutero: renegado y profeta*, Madrid, Taurus, 2017.

Spinka, M. (ed.), *Advocates of Reform. From Wycliff to Erasmus*, Kentucky, Westminster John Knox Press, 2001 (1953), pp. 281-294.

Springer, C. P. E., *Cicero in Heaven: The Roman Rethor and Luther Reformation*, Leiden-Boston, Brill, 2017.

Stupperich, E., *Erasmus von Rotterdam und seine Welt*, Berlin-New York, Walter De Gruyter, 1977.

Tubau, X., “El “*Consilium cuiusdam*” de Erasmo y el plan de un tribunal de arbitraje” en *Humanistica Lovaniensia* Vol. 60 (2011), pp. 99-136.

Zweig, S., *Erasmus: triunfo y tragedia de un humanista*, Buenos Aires, Paidós, 2007 (1927).

Recursos digitales

Martin Luther, liv og skrifter

<http://www.martinluther.dk/serv-arbit01.html>

